

PERIODO
PRESIDENCIAL
002567
ARCHIVO

INFORME DE ANALISIS

(AL 09 DE NOVIEMBRE DE 1991)

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA

A. ANALISIS POLITICO

I. El carácter suprapartidario del Gobierno.

Con ocasión de la reunión con dirigentes de partidos y parlamentarios de la Concertación, el 28 de octubre, tanto el presidente del PPD como el senador Núñez (que próximamente asumirá la presidencia del Partido Socialista) emitieron opiniones que pudieran poner en cuestión o debilitar la naturaleza suprapartidaria del Gobierno al hablar de **cogestión de Estado**, en el primer caso, y de **instancias de decisión entre Gobierno y Concertación**, en el segundo caso.

Respecto de las declaraciones del senador Núñez, hay factores coyunturales que las explican. En efecto, el senador se encuentra próximo a asumir la presidencia del PS y uno de sus problemas reside en afirmar un clima interno de gobernabilidad en su partido, lo cual le hace necesario conquistar o reafirmar la lealtad de los distintos grupos o tendencias del socialismo. Una de ellas, la liderada por el diputado Escalona, ha hecho cuestión en un documento público del tipo de participación de la Concertación en el Gobierno, refiriéndose a la existencia de un verdadero **partido de Gobierno** que habría desplazado a la Concertación. La afirmación de Núñez responde a esta situación y, con una alta probabilidad, no constituye una línea política definida por el PS que vaya a ser implementada en los meses venideros.

En el caso del presidente del PPD, la afirmación refleja un sentimiento predominante en ese partido en el sentido de que la participación que les ha cabido en la gestión gubernamental es comparativamente menos importante que la de los restantes partidos principales de la Concertación y no se ajusta al peso efectivo que el PPD tiene. Este sentimiento se ha expresado en múltiples ocasiones, pero es improbable que se transforme en una línea política con efectos disruptivos para las relaciones entre Gobierno y partidos de la Concertación. Mientras el sentimiento subsista, los dirigentes del PPD lo expresarán en cada oportunidad que se les presente, sin que ello se traduzca en efectos políticos concretos y significativos.

Por consiguiente, no habría que ver en esas declaraciones síntomas de un cuestionamiento real y creciente del carácter suprapartidario del Gobierno, que puedan llevar a una crisis en el seno de la Concertación. Hay que recordar que todos los partidos han aceptado sin discusión la prerrogativa presidencial irrestricta en cuanto a designaciones de funcionarios, que es la expresión más cabal del suprapartidismo.

No obstante, es riesgoso dejar pasar afirmaciones de esta clase sin una respuesta que reafirme con energía el suprapartidismo del Gobierno, particularmente si se considera que hay fundamentos suficientes como para aseverar que se trata de un rasgo de la actual Administración que, más que deseable, es estrictamente necesario que se proyecte también al futuro Gobierno de la

Concertación, desde 1994 en adelante. En conexión con esto, hay que destacar que hay quienes piensan que el suprapartidismo es un rasgo excepcional de este Gobierno, que se justifica sólo por las especiales tareas que ha tenido que desempeñar, rasgo que desaparecería en la próxima gestión gubernamental.

La fundamentación más de fondo que se tuvo en consideración para establecer el suprapartidismo posee validez no sólo en términos del presente Gobierno de la Concertación, sino también respecto del período que se inaugurará en 1994. Aún más, **el suprapartidismo es una condición necesaria para la mantención misma de la Concertación como alianza o coalición de Gobierno duradera en el tiempo, especialmente si se considera el carácter presidencialista del régimen político chileno.**

Los argumentos que respaldan la tesis del suprapartidismo se refieren tanto a la eficacia y eficiencia de la gestión gubernamental, como a las condiciones requeridas para hacer viable un gobierno de coalición.

Ya durante el gobierno del Presidente Frei, que fue una presidencia monocolor o sustentada en un solo partido, la relación entre poder ejecutivo y partido demostró que, en ausencia de una afirmación del carácter suprapartidista del ejecutivo, ella origina tensiones que traban la acción gubernamental, perjudicando significativamente su eficacia y eficiencia.

Durante el gobierno de coalición del Presidente Allende esas tensiones se agudizaron notablemente, contribuyendo poderosamente a generar una situación de ingobernabilidad, al afectar la eficacia y oportunidad de las decisiones presidenciales y la eficiencia de la gestión político-administrativa en general.

En gran medida, la decisión en 1989 de constituir nuestro Gobierno como uno suprapartidista responde a las lecciones extraídas de esas dos experiencias. El tiempo ha dado la razón a esa decisión. Es fácil imaginar los problemas de eficacia y eficiencia, y aun de gobernabilidad, que podrían haberse suscitado en ausencia del suprapartidismo que ha inspirado la gestión gubernamental.

Por otra parte, desde el punto de vista de la proyección de la Concertación más allá de 1994, el suprapartidismo es una condición necesaria de ella.

Primero, si el carácter suprapartidista del futuro gobierno de Concertación no se afirma tempranamente, con antelación a todo el proceso de negociación previo a la campaña electoral parlamentaria y presidencial de 1993, la viabilidad de la Concertación como coalición electoral, capaz de enfrentar unida las elecciones como opción clara de gobierno para el período que se inicia en Marzo de 1994, se verá seriamente perjudicada. Contrariamente, si el suprapartidismo presidencial es asumido por todos los partidos como uno de los principios básicos, constitutivos de la alianza, esos procesos de negociación de cara a las elecciones de 1993 se verán

facilitados, puesto que el liderazgo presidencial potencial de la alianza operará como un contrapeso eficaz a los cálculos y reivindicaciones de los partidos basados exclusivamente en sus fuerzas electorales, efectivas o esperadas.

Segundo, sin esa adopción del principio del suprapartidismo el futuro gobierno de Concertación va a sufrir todos los problemas de eficacia y eficiencia en la gestión ya conocidos por las experiencias del pasado, que acabarán por afectar tanto la solidez de la alianza, como la conducción y marcha general del país.

A partir de lo señalado, sería conveniente que en las próximas semanas el Gobierno atacara este problema reafirmando su carácter suprapartidario, pero además emitiendo un pronunciamiento explícito sobre la necesidad de mantenerlo en el futuro en cuanto principio básico que orienta la acción de la Concertación y sus miembros en virtud de las razones ya indicadas, sentando de esta manera una doctrina más permanente.

En general, sería conveniente que esta doctrina fuera objeto de reafirmaciones sistemáticas cada vez que haya oportunidad para ello, de modo de ir socializándola al interior de la alianza.

II. El giro del Partido Comunista.

Un hecho de importancia, que puede afectar significativamente el escenario político, se ha producido esta semana. Nos referimos al nuevo posicionamiento tomado por el Partido Comunista, puesto de manifiesto en la conducta que reflejó durante el reciente Congreso de la CUT, en los acuerdos del XXI pleno de su Comité Central (1 y 2 de noviembre) y en el editorial publicado en el último ejemplar de "El Siglo" (semana del 3 al 9 de noviembre) bajo el título de "¡Basta ya de tanta demagogia!".

1. La evidencia

Observadores de la Concertación (DC y PS) coinciden en evaluar la conducta del PC en el congreso de la CUT como premeditadamente conflictivo (véase la parte laboral de este informe).

La actuación de los delegados comunistas no se ajustó a la línea tradicional de este partido, en el campo sindical, sino que respondió a una clara actitud política de carácter obstruccionista. En parte, ello pudo deberse a la escasa habilidad de los delegados del PC, muchos de ellos con poca experiencia política. No obstante, y más allá de eso, queda el dato de que hubo una opción opositora manifiesta. Es cierto que el PC perdió dos consejeros en el Comité Directivo de la CUT (de 11 bajó a 9), pero también es cierto que obtuvo la cifra de 9 que había anunciado previo al congreso, con casi un 20 % de los votos. La polarización que creó el estilo conflictivo desarrollado por el PC fue funcional a ese desempeño.

Debe notarse que la conducta de los delegados comunistas en el congreso de la CUT es afín con las definiciones adoptadas por el XXI pleno del Comité Central del PC ese mismo fin de semana. Entre ellas, cabe destacar tres: primero, la decisión de pasar a ejercer una "oposición democrática de izquierda"; el lanzamiento del nombre de Pedro Vuskovic como posible candidato presidencial del PC en las presidenciales de 1993 y, finalmente, la decisión de iniciar conversaciones con grupos de la izquierda extraparlamentaria para configurar una lista de candidatos a concejales en las elecciones municipales de 1992.

En consonancia con lo anterior debe entenderse la editorial del último número de "El Siglo". Reproducimos los párrafos que contienen las ideas esenciales:

- * "El Gobierno de la Concertación ha reafirmado el rumbo político que implica agudizar los antagonismos y diferencias sociales; incrementar la marginación de la gran mayoría de la población; cohabitar con el pinochetismo y la derecha en una política de espaldas al pueblo. **El Programa de la Concertación, a estas alturas, es una mentira casi completa**".
- * "Incluso ciertos izquierdismos ahora, en la hora 25, marcada por el clima electoral que se quiere imponer en Chile, en partidos de la Concertación y otros cercanos a ellos, merecen **fuertes dudas de credibilidad política. Ha pasado demasiado tiempo ya para seguir en medias aguas y medias tintas**".
- * "El pueblo debe caminar por senda propia. No hay razón alguna para esperar un segundo más. **Hay que tomarse la democracia, hay que tomarse la libertad para los patriotas encarcelados, hay que tomarse las soluciones a las demandas del pueblo.** Y los únicos instrumentos posibles y válidos son la movilización y la presión social, ahora".

2. El actual PC y su nueva estrategia

El primer aspecto que queremos subrayar es el giro global que ha adoptado el PC. Se trata ahora de un partido que se ha puesto en la oposición y que va a comenzar a actuar en esa perspectiva, es decir, diseñando políticas que apunten a debilitar al Gobierno, buscando las alianzas pertinentes para ello.

Existen diversas razones que pueden explicar este giro. Una, la necesidad de reafirmar una identidad clara en un momento de desmoronamiento del movimiento comunista internacional y de las sociedades burocrático-socialistas de Europa del Este y de la URSS.

Otra razón, conectada con la anterior, es la reacción a lo que se percibe como una gran traición en el seno del comunismo, que ha terminado por afectar a todos los comunistas por igual.

Una tercera razón es la necesidad de darse un perfil propio, de carácter clasista, distinto del Gobierno de la Concertación y de la izquierda de la Concertación, de cara a la campaña electoral que viene y a las próximas elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales.

Una cuarta razón puede estar representada por los efectos de la forzada re-adaptación administrativa que la crisis ha impuesto sobre la organización. Es interesante, por ejemplo, el dato de que el PC acaba de hacer un nuevo y drástico recorte administrativo, reduciendo su personal funcionario de unos 900 a unos 600 miembros.

En fin, una quinta razón es la postergación a que el PC se ve condenado en un sistema institucional como el vigente, con reglas electorales que lo excluyen.

Todos esos son, sin duda, factores que gravitan para explicar un nuevo posicionamiento político que, no obstante, hasta ahora parece mantenerse dentro de las reglas del juego, tal como puede expresarlo el concepto de una "oposición democrática de izquierda". Este concepto fue reiterado públicamente por el PC después de la reunión que sus dirigentes tuvieron el miércoles 6 de noviembre con autoridades de Gobierno.

Lo que dichos factores no explican, en todo caso, es el sesgo antisistema que el PC aparece asumiendo ahora y que se expresa en declaraciones ambiguas del tipo "el PC no es una fuerza disponible para sostener el sistema actual" (Mario Aguirre, miembro del CC en El Mercurio, 3 de noviembre) o "hay que tomarse la democracia, hay que tomarse la libertad para los patriotas encarcelados, hay que tomarse las soluciones a las demandas del pueblo". Frases de esta naturaleza no expresan una postura opositora de izquierda de carácter democrático, sino, más bien, evocan un lenguaje subversivo y prefijan una posición al filo de la ilegalidad.

Lo anterior sugiere la existencia de dos lógicas al interior del PC: una, la del "grupo de dirigentes históricos" y, otra, la de determinados sectores más radicalizados. Sería un error considerar que el PC está hoy de lleno entregado a una estrategia militarista a la que haya que hacer frente con medidas de corte policial-represivo, pero también sería un error pensar que aquellas dos lógicas son por necesidad mutuamente excluyentes. Por el contrario, ellas pueden ser funcionales y coherentes entre sí.

Es imprescindible entender que el PC actual es distinto del PC histórico e, incluso, del PC que actuó entre 1980 y 1989. Las rupturas y renuncias a sus filas producidas desde 1989 lo han convertido en una organización más homogénea de la que difícilmente se desgajarán nuevos núcleos de disidencia y en la que los dirigentes históricos que quedan (sobre todo Teitelboim) carecen casi por completo de poder.

A ello debe añadirse el fracaso del intento de transformar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en movimiento (MPMR). La intención original era la de subsumir, en el nuevo contexto democrático y tras la ruptura con los que pasaron a conformar el FPMR Autónomo, a los miembros del movimiento "rodriguista" o periferia del FPMR en una nueva y única organización. Sin embargo, el escaso impacto que ese paso tuvo y la poca inserción pública que el MPMR consiguió ha favorecido la integración de los antiguos dirigentes "frentistas" en el seno del PC mismo (existen, de hecho, varios miembros del Comité Central cuya identidad es todavía hoy desconocida). Esa integración de los "comandantes frentistas" al seno del partido explica el surgimiento de una línea más confrontacional y radical, hecha pública.

Obviamente, en el corto plazo no existen condiciones para practicar una política confrontacional con un componente militar fuerte. Sin embargo, está la opción de desarrollar condiciones para ello. Esto podría hacerse análogamente a como se hizo contra la dictadura. En la década de 1980, el PC aprovechó una situación social de frustración y rechazo al régimen autoritario para obtener un apoyo de masas que hiciera viable una vanguardia insurreccional. Hoy, hay el riesgo de que en el PC se repita la tentación por esta fórmula, lo que exigiría como paso previo el esfuerzo por proyectar, ante los sectores populares, una imagen de este Gobierno que lo presente como autoritario y represivo.

Lo que sugerimos es que corremos el riesgo de que el PC se deslice progresivamente hacia una estrategia semejante.

Primero, se caracteriza al Gobierno de "continuista" y al programa de la Concertación de "mentira". No se reconocen cambios sustantivos. Ya no se advierte una contradicción entre dictadura y democracia, sino entre una nueva forma de autoritarismo -sustentada por un compromiso entre la derecha pinochetista, la DC y la izquierda del sistema- y el pueblo.

Segundo, se busca identificar al PC con "el pueblo" y presentar al Gobierno como "sin voluntad para impulsar una realización efectiva de la justicia" y para solucionar "**mínimamente** la situación de los millones de pobres de nuestro país" ("El Siglo", 27 de octubre al 2 de noviembre).

Tercero, se postula la creación de un poder popular paralelo, que busca tener expresión social y política.

Expresión social, a través de la constitución de un Movimiento Vecinal y Poblacional que "rodee" a los concejales que se elijan en 1992 y que sirva, por tanto, "para adquirir más hegemonía sobre los territorios comunales" (véase el artículo "Elecciones Municipales y Participación Popular", *idem.*).

Expresión política, a través de los Comités por la Unidad de la Izquierda (CUI), los que en diciembre próximo celebrarán una asamblea nacional. Cabe señalar que esta asamblea ha sido presenta-

da como "respuesta a un proceso de transición a la democracia que tiene más de continuismo que de cambios reales", por lo que "el pueblo...busca una alternativa, **en conflicto con el propio Gobierno** y el modelo económico". Y se proclama que "ha terminado una desmovilización planeada desde el Gobierno" (idem.).

Cuarto, el PC está asumiendo la representación de presos políticos que pertenecen al FPMR (A). La previsible solución del tema de los presos políticos en un plazo relativamente corto dejaría al PC sin este motivo de agitación, pero esto no obsta para que el PC asuma entonces la representación de detenidos pertenecientes a organizaciones extremistas como el "Lautaro".

Debe recordarse que el PC tiene todavía capacidad militar, tanto porque posee "cuadros" entrenados para el mando y el combate, como porque el nuevo posicionamiento que se perfila hace congruente un acercamiento orgánico al conjunto de la izquierda extraparlamentaria y una "unidad en la acción" con al menos algunos de sus grupos extremistas (por ejemplo, el FPMR Autónomo).

Esa estrategia insurreccional requeriría de apoyo masivo. En este punto, la línea de oposición democrática de izquierda al Gobierno, desarrollada por el grupo de dirigentes históricos públicos, podría ser funcional al deslizamiento hacia esa estrategia al crear algún apoyo masivo. Hay que recordar que existe una cultura política radicalizada que sigue teniendo atractivo para sectores obreros (recuérdese el congreso de la CUT) y para sectores juveniles (téngase presente el resultado de las últimas elecciones a la FECH).

De aquí que la lógica del "grupo dirigente histórico" no deba verse como necesariamente contraria a la lógica de ultra-izquierda. Por el contrario, aquélla permite tener un discurso hacia la sociedad que, en el contexto actual, puede llegar a sectores sociales permeables y susceptibles de ser indispuestos contra el Gobierno, primero, y el régimen democrático, después.

En consecuencia, lo que en el corto plazo puede esperarse por parte del PC es una estrategia de creciente enfrentamiento con el Gobierno, de movilización y agitación. En concreto, es probable que se contemplen las siguientes líneas de acción:

- * Agudización de los conflictos laborales y sociales. Es interesante notar que esta semana han levantado su voz, por primera vez, dirigentes poblacionales para criticar públicamente la política de vivienda del Gobierno. Concretamente, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, encabezada por su dirigente Claudina Nuñez (PC), ha señalado que "la paciencia de los más pobres tiene un límite y si ésa es la forma de conseguir las cosas, vamos a presionar". No descartó las tomas de terreno, "que cada vez se hacen más legítimas", y anunció conversaciones con la CUT para darle mayor amplitud a sus movilizaciones futuras ("La Nación", 7 de noviembre);

- * **Agudización de la agitación en demanda de libertad para los presos políticos anteriores y posteriores al 11 de marzo de 1990.** La marcha del martes 5 de noviembre, en la que participaron individuos que habían preparado y utilizado "bombas molotov" contra Carabineros, da una idea de la tónica que pueden tener este tipo de movilizaciones en adelante;
- * **Profundización de la campaña por presentar al Gobierno como represivo, no democrático;**
- * **Reforzamiento de la línea de crear formas de poder paralelo;**
- * **Agudización del ataque y estigmatización de ministros socialistas** (sobre todo Ominami y Correa, a quien ya se presenta como "el regalón de Pinochet"), y, por último,
- * **Intento de desgastar a la Concertación a través de ataques al Partido Socialista,** presentándolo como una organización que no es de izquierda, ni popular.

La posibilidad de lanzar la candidatura de Pedro Vuskovic para la Presidencia de la República parece demostrar un claro interés por levantar una alternativa al Partido Socialista. Sobre todo, después de que ha fracasado la captación de un sector importante de ese partido para eventuales negocios políticos con el PC. El párrafo del editorial del último número de "El Siglo" dedicado a "ciertos izquierdismos" de dentro y de fuera de la Concertación está, sin duda, destinado a ese sector del PS. Es interesante destacar que, en respuesta al editorial de "El Siglo", dirigentes socialistas del sector Escalona/Maira han manifestado que el PC ha adoptado una posición que hace insostenible el mantenimiento de todo tipo de relaciones entre ambos partidos.

Ahora bien, ¿qué tipo de relación debe tener el Gobierno con el PC? ¿Cómo enfrentar su nuevo posicionamiento?

3. La respuesta del Gobierno

El nuevo posicionamiento del Partido Comunista representa un desafío para el Gobierno. Hasta ahora, nuestra política ha tendido hacia la inserción del PC en la legalidad democrática vigente.

Ante el giro reciente del PC, sin embargo, lo primero que habría que decir es que si este partido define su postura ante el Gobierno como opositora, entonces el habría que darle el trato que se le da a una entidad de oposición. Esto implica una demarcación específica de esferas, privilegios, tratamiento público, etc. En todo caso, supone una opción por medidas políticas más que policiales. Como

decíamos anteriormente, el giro del PC es preocupante por los signos que prefiguraban una tendencia que se coloca más allá de una postura de "oposición democrática"; pero aún queda margen para exigirle a dicho partido que si quiere hacer política de oposición democrática, ello tiene sus propias reglas.

Concretamente, la política del Gobierno debe ir orientada en la siguiente dirección:

- 1) Reforzamiento e implementación de los "contactos con la gente", línea ya definida en la "carta de navegación". En tanto mayor sea nuestra capacidad para llegar a los sectores populares para explicar y difundir entre ellos las opciones que el Gobierno ha tomado, menor será el impacto que obtendrá la oferta populista de la izquierda extraparlamentaria.
- 2) Definición de los sectores que el PC puede eventualmente agitar. Durante el presente año, estos sectores han sido:
 - * empresas del Estado (Cobre, Enacar)
 - * empleados públicos (Salud, Educación)
 - * presos políticos y derechos humanos

Es previsible que durante 1992 el abanico de sectores susceptibles de agitación PC se amplíe a:

- * mapuches y pueblos indígenas
- * pobladores
- * estudiantes secundarios y universitarios
- * trabajadores portuarios

Es aconsejable, en consecuencia, que se adopten todas las medidas necesarias tendientes a reducir las motivaciones legítimas que organizaciones sociales controladas por el PC en cada uno de esos sectores puedan esgrimir para estimular movilizaciones.

- 3) En esta misma línea, pero con un énfasis especial, debe subrayarse la importancia de ir todavía más al fondo de los desafíos que nos plantea la juventud. Es urgente evitar la posibilidad de su co-optación para acciones radicales. Estamos todavía faltos -más allá del programa de capacitación laboral, cuyos frutos los veremos a mediano y largo plazo- de medidas de corto plazo que tengan un impacto inmediato en este sector.

Creemos que la apertura de espacios para que los jóvenes chilenos se expresen y canalicen las actividades que más los atraen puede constituirse en una solución plausible. Sugerimos que se exploren, sobre todo, programas cuyo objetivo sea llenar el tiempo libre de los jóvenes: festivales en estadios municipales, ferias comunales, etc.

En un plano más político, tenemos que ser capaces de diseñar una respuesta muy enérgica y agresiva frente a cualquier atisbo de postulados que se coloquen al filo de la ilegalidad, pero también prudente y matizada como para alentar postulados que se inscriban en una auténtica tónica de "oposición democrática". En concreto, el Gobierno debería:

- 1) Tolerar las formas de movilización que se enmarquen dentro de las reglas del juego, sin perjuicio de buscar derrotarlas políticamente, pero prohibir toda aquella manifestación que pueda transformarse en foco de violencia. En todo caso, es imprescindible sacar las lecciones de la marcha de familiares de presos políticos efectuada el martes 5 de noviembre y hacerse cargo de que la forma que adquirió puede repetirse en próximas manifestaciones, según la nueva orientación del PC.
- 2) Junto con lo anterior, debería evitarse una política eminentemente represiva. Esta sólo puede fortalecer la tendencia hacia la radicalización. Deberá, por tanto, pensarse en una política que contenga una buena mezcla de ingredientes de energía y prudencia. Creemos que en esto será decisiva la capacidad del Gobierno para hacer exponer sus criterios de actuación al público. No hay duda de que gran parte de la "batalla" será, precisamente, por ganar la legitimidad en la opinión pública.
- 3) Debería arbitrarse una fórmula para transmitir claros mensajes a la propia masa de influencia comunista, explicando los reales contenidos de la política del PC, sus alcances y consecuencias.
- 4) Debería privilegiarse la interlocución con Participación Democrática de Izquierda (PDI), puesto que este movimiento no es opositor al Gobierno y ha asumido una definición doctrinaria de izquierda democrática. Ese "trato preferencial" debería constituirse en una señal clara del Gobierno y, en consecuencia, tener resonancia pública; no parece aconsejable que quede meramente como una interlocución puertas adentro de La Moneda. Incluso más, podría ser ventajoso llegar a algún tipo de acuerdo entre la Concertación y el PDI para favorecer candidatos PDI en comunas de conocida votación comunista.
- 5) Utilizar como "zanahoria" el tema del financiamiento de los partidos políticos, sobre todo en el entendido de que el PC tiene serios problemas de administración y financiamiento.

**B. INFORME LABORAL: EL PRIMER CONGRESO ORDINARIO DE LA CUT:
ANÁLISIS, PROYECCIONES Y DESAFIOS**

1. Análisis

Respecto del Congreso de la CUT es posible distinguir dos etapas que, finalmente, se mostraron claramente antagónicas: la inauguración en el Teatro Municipal, y el debate sindical propiamente tal desarrollado en Punta de Tralca.

En efecto, las intervenciones del Presidente de la República, del Presidente de la CUT, y del Secretario General de la CIOSL coincidieron en describir los desafíos sustantivos que enfrenta el movimiento sindical chileno en el contexto actual. Común denominador de esos discursos fue la valorización de las conquistas alcanzadas, la determinación de las insuficiencias y la necesidad de potenciar un sindicalismo renovado, con la necesaria capacidad propositiva requerida para ser actor relevante en el desarrollo futuro de la democracia.

Sin embargo, los contenidos, desafíos y propuestas que marcaron el día de la inauguración no se reprodujeron durante el resto del Congreso.

En efecto, en esta segunda parte, otros fueron los aspectos más salientes:

*** Primacía de un debate centrado exclusivamente en lo electoral por sobre los contenidos y propuestas.**

En Punta de Tralca, el tema principal y casi exclusivo fue el relativo a las elecciones internas. En cuanto a estilo, predominó un discurso tradicional, politizado, agresivo y exclusivamente reivindicativo. Respecto a objetivos, se impuso la descalificación mutua orientada a fortalecer las respectivas posiciones de caras a las elecciones del Ejecutivo de la Central.

Las elecciones de los 45 consejeros titulares, y la conformación del Ejecutivo se constituyó entonces, incluso a partir de los actos preparativos del Congreso, en el eje temático que determinó casi totalmente las actitudes¹ y declaraciones de los distintos sectores político-sindicales participantes. Ejemplo de lo anterior fue el

¹ Más aún, la efervescencia laboral (Fenats- Profesores) vivida en los meses anteriores sólo se explica a cabalidad si se considera que los dirigentes gremiales que las encabezaron requerían perfilarse, (caso Fenats), o evitar desperfilarse (caso profesores), de caras al Congreso de la CUT.

conflicto acerca de la representación del Colegio de Profesores, problema que puso en serio riesgo no sólo la alianza DC-PS, sino la realización misma del Congreso.

* **El cuestionamiento de las actuales alianzas en el Ejecutivo de la Central.**

Aunque los alianzas preexistentes se mantuvieron finalmente, es innegable que uno de los factores más salientes del Congreso de la CUT fue la posibilidad de que la conducción de la Central pasara a ser encabezada por el socialista Arturo Martínez, con el apoyo del PC.

Varios fueron los elementos que incidieron para que la posibilidad de una conducción PS-PC cobrara relevancia.

Entre estos elementos, cabe enunciar los siguientes:

- a. El aumento de la votación del sindicalismo socialista respecto de lo logrado en 1988.
- b. La permanente oferta del sindicalismo comunista en el sentido de recrear el eje PC-PS para conforma una directiva encabezada por Martínez.
- c. La circunstancia de que la fuerza electoral unida del PC y el PS permitía una cómoda mayoría (24 de 45 consejeros).
- d. Los roces suscitados entre la DC y el PS respecto de la representación de los profesores, situación que produjo el quiebre de la Comisión Organizadora del Congreso, y el alineamiento del PS y el PC en el rechazo a la representación reclamada por el magisterio y la DC.
- e. La existencia de una acentuada coincidencia al interior del mundo de la izquierda, situación a la que no escapaban algunos sectores DC, en el sentido de que el actual esquema económico y social tiene más rasgos de continuidad que de cambio.

Con todo, la convergencia de estos sectores no fue suficiente como para modificar la estructura de alianzas vigentes. El esquema concertacionista, no sin dificultades, se impuso finalmente. Primó un acuerdo previo de los aparatos sindicales del PS y la DC que estipulaba el compromiso de mantener las alianzas al interior de la Concertación; entregar la presidencia a la fuerza que obtuviera la 1ª mayoría relativa; y respetar la proporcionalidad en la conformación del Ejecutivo.

Sin embargo, y más allá de los factores coyunturales que dieron alta relevancia a los temas electorales, lo ocurrido se vincula también a la preocupante falta de contenidos exhibida por el movimiento sindical chileno en Punta de Tralca.

En efecto la primacía de lo electoral sobre lo sustantivo y lo propositivo no es irrelevante a este respecto, ya que cuando el objetivo único pasa a ser el fortalecimiento de las posiciones relativas al interior del Ejecutivo, todo tipo de alianzas pueden ser posibles.

Desde otra perspectiva, la carencia o debilidad de los contenidos tiende a debilitar los fundamentos de las alianzas sustantivas, lo que, a su vez, constituye en un campo fértil para la experimentación de políticas de alianzas alternativas a las actuales.

* **El retorno, en lo discursivo, de un lenguaje tradicional y nostálgico del pasado.**

Durante los debates del Congreso fue norma común escuchar discursos caracterizados por la reproducción de argumentos pre-1973, en los que la temática gira en torno a lo reivindicativo, demandando del Estado la solución de la totalidad de lo problemas.

A nivel de bases, la valoración de los procesos de Concertación Social impulsados por el Gobierno son casi nulos, así como el rechazo al sistema económico vigente permeó la casi totalidad de los discursos.

En consecuencia, los grados de responsabilidad y participación que han tenido los dirigentes nacionales de la CUT en el esfuerzo gubernamental parecen no haber sido debidamente conocidos, o reconocidos, por las bases. De este modo, el importante rol estabilizador y concertacionista jugado por la CUT, parece obedecer más a una opción política o personal de sus líderes, que a una nueva cultura sindical.

* **Una prevención necesaria.**

La totalidad de los analistas sindicales presentes en Punta de Tralca coinciden en lamentar la mala calidad de los debates sobre temas de fondo, cuando no la total ausencia de ellos. Al respecto, sin embargo, es necesario señalar que el bajo nivel o la ausencia de contenidos o proposiciones, no puede ser entendido automáticamente como una característica permanente del movimiento sindical chileno en el momento actual. A Punta de Tralca muy pocos fueron a debatir, o a presentar y cotejar propuestas sobre el futuro del movimiento sindical. A Punta de Tralca, es preciso reconocerlo, se fue a elegir una nueva directiva, y en torno a eso se desarrolló el Congreso.

Los contenidos y propuestas del movimiento sindical sólo podrán debatirse y expresarse en un contexto apropiado para ello. Será ese

el momento en que podremos tener un diagnóstico acabado sobre la materia. Con todo, lo observado en Punta de Tralca no constituye un buen augurio en este sentido.

2. Proyecciones

a. Prestigio de la CUT como actor social.

Del análisis de las últimas encuestas puede concluirse que el prestigio social del movimiento sindical ha venido decayendo conforme ha aumentado la conflictividad laboral. Pese a la imposibilidad de establecer analogías entre los distintos casos, es sintomático observar que el apoyo de la ciudadanía a las paralizaciones efectuadas por las organizaciones de trabajadores ha disminuido progresivamente. Desde un apoyo mayoritario en el caso de la huelga de Chuquicamata, se pasó a un empate de opiniones en el paro de Fenats, para llegar a un mayoritario rechazo del paro de profesores.

Por otro lado, las encuestas demuestran que han aumentado quienes piensan que los trabajadores piensan más en su propio interés que en los de la sociedad.

Por último, la forma en que se desarrolló -y cubrió la prensa- el Congreso de la CUT, puede acentuar la tendencia a la caída de la imagen social del movimiento sindical que se insinúa en las encuestas.

b. Repercusiones sobre el proceso de Concertación Social.

El desarrollo del Congreso de la CUT no favorece la profundización del proceso de Concertación Social. Desde luego, no se advirtió entre los delegados al Congreso una valoración positiva de lo realizado en ese sentido hasta el momento. En tales circunstancias, el mandato de las bases para perseverar en la búsqueda de acuerdos, tanto con el gobierno como con los empresarios, se ve debilitado.

En segundo lugar, la excesiva politización del debate, así como la recurrencia nostálgica a las luchas y conquistas del pasado, han dado pie para que el presidente de la CPC, José Antonio Guzmán, y el diario El Mercurio descalifiquen a la CUT como interlocutor válido de la Concertación Social.

En tercer lugar, la predominante posición crítica respecto del desarrollo de la economía significa una implícita desvalorización

de parte del movimiento sindical de las ventajas que tendría incorporarse al esquema vigente a través de los acuerdos con Gobierno y empresarios.

Por último, y aunque parezca evidente, la proyección y fortalecimiento de una concertación social que trascienda los acuerdos cupulares, requiere de una Central Unitaria poderosa, con capacidad de propuesta, y que esté en sintonía con el sentimiento predominante en las bases. El Congreso de la CUT no parece apuntar en esa dirección.

c. Efectos en la gestión del Ejecutivo de la CUT.

La composición definitiva del ejecutivo de la CUT no sufrió variaciones significativas. Sin embargo, la gestión de Manuel Bustos y Arturo Martínez deberá sobreponerse a dificultades que derivan precisamente del modo en que se desarrolló el Congreso. Desde luego, entre la DC y el PS los roces fueron mayores a los usuales, como lo demostró el problema de la calificación del Colegio de Profesores.

En segundo lugar, del tenor del debate de Punta de Tralca se desprenden algunas dificultades adicionales. En efecto, allí se criticó severamente la supuesta falta de independencia de la CUT ante el Gobierno; se rechazó la política económica actual y los esfuerzos de concertación social. Si estas posiciones cobran fuerza al interior del movimiento sindical, la futura gestión de la CUT se verá tensionada entre la lealtad al Gobierno de la Concertación y la mayor dureza frente a él promovida por los sectores sindicales más descontentos.

Por último, el nuevo Ejecutivo de la CUT asume con un mandato confuso y precario. La falta de discusiones y conclusiones de fondo impiden que la CUT tenga un programa claro y legitimado ante las bases.

En tales condiciones, y a no mediar una pronta discusión sobre los temas de fondo, las políticas y resoluciones de la nueva directiva de la CUT, se verán sometidas a críticas internas respecto a su legitimidad y representación.

3. Desafíos

a. Del análisis de lo ocurrido en Punta de Tralca se desprende que a nivel de los delegados de base no existe una adecuada valoración, ni de las actuales políticas económicas -las que mayoritariamente son motejadas de continuistas-, ni del proceso de concertación social -al que muchos califican de cupular, inconducente y meramente simbólico.

Existe entonces una peligrosa brecha entre los líderes sindicales más modernos que sí valoran las políticas y estrategias actuales, y la "cultura sindical" tradicional que parece seguir basándose, en mayor medida que lo esperado, en factores reivindicativos, estatísticas y confrontacionales.

El desafío consiste entonces, en cerrar esa brecha mediante la demostración de que el rol hoy jugado por el movimiento sindical es más funcional a los trabajadores que el desarrollado antaño.

Aunque la labor desplegada por el sindicalismo democratacristiano y socialista apunta a una valoración de la cooperación entre Gobierno y trabajadores, la consolidación de tal esquema requiere una urgente y concordada definición acerca del rol que le corresponde al movimiento sindical en un escenario de estabilidad democrática como el actual.

Tal definición, necesariamente supone un pronunciamiento claro respecto al sentido, alcances y ámbitos en que se desarrollará la participación del movimiento sindical, tanto en la democracia que estamos construyendo como en un proceso de desarrollo económico sustentado en la iniciativa privada y el mercado.

Esta definición constituye una tarea pendiente, no sólo para el movimiento sindical - el Congreso de la CUT es prueba de ello-, sino también, y muy fundamentalmente, para el Gobierno.

b. Un segundo desafío, funcional y necesario para la consecución de lo planteado en el punto 1, consiste en identificar todos aquellos mecanismos que fortalezcan al interior del movimiento sindical las posiciones más dispuestas a aplicar y profundizar una lógica cooperativa y moderna en las relaciones laborales. El tono del Congreso de la CUT debe representar una señal de alerta respecto del debilitamiento -al menos a nivel de discurso- de las posturas cooperativas, frente a las confrontacionales.

El fortalecimiento de las primeras requiere de gestos, señales y políticas concretas que potencien tanto el rol del movimiento sindical, como el compromiso de éste respecto del modelo de sociedad democrática y de economía que el Gobierno de la Concertación busca consolidar.

C. ANALISIS ECONOMICO

Durante la semana que termina, el INE entregó las cifras coyunturales mensuales sobre precios, empleo y actividad económica.

Precios.

Superando los pronósticos más pesimistas, la inflación de octubre llegó a 2,9%, con lo cual la variación del IPC en lo que va corrido de 1991 llega a 16,1%, mientras la variación acumulada en los últimos doce meses alcanza a 17,8%. Para no superar el 18% en el año, se requiere que la inflación en el última bimestre de 1991 no supere el 1,7%.

Como se ha informado en semanas anteriores, la variación del IPC de octubre tiene un fuerte componente estacional. Este elemento afecta principalmente a los rubros de alimentación y vestuario, los cuales experimentaron un alza de 5,2% durante el mes, muy superior al encarecimiento de los otros rubros (vivienda subió 1,2%; transporte y comunicaciones, 0.4% y otros, 1,9%).

Específicamente, la estacionalidad afecta al rubro alimentos porque se encarecen algunos productos agrícolas que habitualmente tienen menor oferta durante esta época del año. Por esta razón, cuando la oferta recupera su nivel normal (entre noviembre y diciembre), los precios de este tipo de productos bajan ostensiblemente.

Durante octubre hubo cuatro productos agrícolas que presentaron grandes alzas y generaron una gran incidencia en el IPC: tomate, zapallo, papas y manzanas. Con variaciones entre 15% y 78% en su precio, estos cuatro vegetales causaron 1.17 puntos de inflación durante el mes.

Dentro del rubro Alimentos, el subgrupo Carnes también presentó importantes alzas durante el mes (el subgrupo aportó 0.257 puntos de inflación). Según el INE, esto se debe a una transitoria menor oferta de ganado derivada de un atraso en el crecimiento de las praderas de la zona sur.

El otro grupo en el cual se manifiesta la estacionalidad es el vestuario. De acuerdo a la metodología de cálculo del IPC, durante octubre corresponde comenzar a encuestar los artículos de la temporada primavera-verano, los cuales se dejaron de registrar a fines de la temporada anterior. A causa de esto hay nueve productos (trajes de baño, poleras, ambo de verano, chalas, entre otros) cuyos precios reflejan la variación entre el precio actual -usualmente recargado por principio de temporada- y el precio de abril o mayo, que ya estaba rebajado por liquidaciones de fin de temporada.

Los precios de dichos artículos de vestuario y calzado de verano suben entre 15 y 30% durante octubre, y aportan 0.158 puntos de IPC.

En el IPC de octubre también influyeron las alzas de algunas tarifas como las contribuciones, el agua potable y la electricidad (en conjunto aportan 0.145 puntos de inflación). Asimismo, durante el mes pasado correspondió realizar la encuesta trimestral de salud (médicos, dentistas, exámenes, hospitales y clínicas), la cual presentó una variación de precios de 5.2%, generando 0.101 puntos de incidencia.

Los antecedentes recién expuestos permiten concluir que la mayoría del alza de precios experimentada durante octubre se debe a fenómenos estacionales que probablemente se revestirán en los próximos meses. Además, del resto de la variación gran parte se debe a inflación acumulada en meses anteriores y que se registró en octubre. Sumando estos dos elementos, se concluye que el IPC de octubre no refleja un quiebre en la tendencia descendente que mostraba la inflación, sino que debe interpretarse como una cifra aislada que seguramente será seguida por tasas muy inferiores en los próximos meses.

Empleo

Las últimas cifras entregadas por el INE corresponden al trimestre julio-septiembre. De acuerdo a los datos oficiales, la ocupación a nivel nacional creció en 30.900 empleos al comparar con el trimestre junio-agosto.

Como la fuerza de trabajo también experimentó un significativo incremento, de 35.600 personas, la desocupación se incrementó en 4.700 personas. Como resultado de estas variaciones, la tasa de desocupación a nivel nacional permanece en 7.5%. En el trimestre julio-septiembre de 1990, dicha tasa llegaba a 6.6%.

Las ramas de actividad que incrementaron su ocupación fueron electricidad, gas y agua (3.300 nuevos empleos), servicios financieros (4.300), transporte y comunicaciones (3.800), agricultura (4.300), industria (2.700), servicios (2.300) y comercio (11.200 nuevos empleos). Sólo se contraen las ramas de minería (200 empleos menos) y construcción (300 menos). Entre estas cifras llama la atención el repunte del empleo en el sector comercio, que parece estar originado por la reactivación que están experimentando las ventas. En otras ocasiones, el mayor empleo en el sector comercio se asocia con un incremento en la informalidad del empleo. Sin embargo, este no es el caso, ya que en el último mes se observa una reducción de 7.500 ocupaciones por cuenta propia y un aumento de 30.100 empleos correspondientes a la categoría de empleados. Por otra parte, aunque hay 11.200 nuevas personas contratadas en el sector comercio, hay sólo 5.400 nuevas ocupaciones clasificadas como vendedores.

Llama la atención, junto con el enorme incremento de los empleados, el notorio aumento de la ocupación de profesionales y técnicos (8.000 nuevos empleos). Estas cifras parecen reflejar el proceso de "formalización" que suele experimentar la economía en esta época del año.

Cabe señalar que la ocupación se incrementa en prácticamente todas las regiones del país, con excepción de las VI, VIII y IX (entre las tres, pierden 1.100 empleos), destacándose la Región Metropolitana que creó 1.700 nuevas ocupaciones y redujo su tasa de desempleo de 8.4 a 8.3% (en todo caso, en igual trimestre de 1990, la tasa de desocupación de la Región Metropolitana era de 7.0%).

En resumen, se observa un incremento significativo en el empleo, tendencia que se manifiesta por segundo mes consecutivo. Este mayor empleo aún no se refleja en menores tasas de desocupación a causa del incremento que también muestra la fuerza de trabajo, probablemente estimulada por las mayores expectativas que está ofreciendo la economía. Seguramente, los próximos meses también serán de crecimiento vigoroso en el empleo, especialmente en el sector agrícola. Este repunte en el empleo se complementa, por primera vez en varios meses, con un importante aumento en las remuneraciones durante el mes de septiembre (1.8% de aumento real), lo que probablemente se repita en los meses siguientes (con excepción de octubre, por el IPC anormalmente alto), a causa del repunte que se está observando en la demanda de trabajo.

Actividad

Los indicadores de Ventas de Supermercados y de Producción y Ventas industriales reflejan la reactivación que está experimentando la economía chilena. Estas cifras, que son compatibles con el incremento del empleo en dichos sectores, permiten estimar un crecimiento del sector industrial superior al 5% para el año (aunque la SOFOFA estima sólo un 3%).

Es probable que la reducción que experimentaron las tasas de interés reales durante esta semana, causadas por una baja en las tasas norteamericanas que persigue reactivar la economía de ese país, tengan algún efecto positivo sobre las expectativas -y por lo tanto, sobre la inversión y el empleo- de los empresarios chilenos.

En todo caso, las cifras correspondientes a lo que va corrido de 1991 son muy favorables, y se ajustan casi matemáticamente a los pronósticos oficiales realizados hace un año. Los meses de noviembre y diciembre no son meses complicados -son de reactivación y de poca inflación- pero igualmente hay que mantener un cuidado especial respecto a algunas variables muy influyentes sobre las expectativas -tipo de cambio, gasto público, política tributaria y monetaria, tasa de interés- para terminar el año de acuerdo a lo proyectado.